

Consuelo Varela
Escuela de Estudios Hispano Americanos. CSIC. Sevilla

Ibámos mudos y sin lengua. Intérpretes y traductores en los viajes españoles al Pacífico

En todo viaje de descubrimiento resulta imprescindible contar con un intérprete, un “lengua” como entonces se denominaba a estos personajes, que pudiera poner en comunicación a los descubridores con las distintas sociedades con las que esperaban encontrarse. Los españoles de entonces no eran muy duchos en lenguas extranjeras. Apenas se contaba con intérpretes de árabe y de hebreo. Dos lenguas que se hablaban con más o menos frecuencia en la Península. Y por ello, Colón contó para su primer viaje con dos intérpretes que se manejaban con cierta fluidez en ambos idiomas. Uno de ellos, incluso se atrevía a chapurrear algo de caldeo. Además, dado que se consideraba que el latín era la lengua universal que todo príncipe debía de entender, el almirante llevaba unas cartas escritas en la lengua del Lacio con el encabezamiento en blanco, para poder entregar en nombre de los reyes a los diversos mandatarios que se encontrara en su camino.

El intento, como bien sabemos, no funcionó: en las Antillas nadie podía manejarse en hebreo, árabe, caldeo o latín. Hubo que recurrir primero al lenguaje de gestos y poco a poco se fueron educando a indígenas --e introduciendo españoles en sus poblados-- para cumplir esa delicada e imprescindible tarea.

En otro lugar he analizado el papel de los lenguas en la conquista del Continente americano. Hoy voy a tratar de los diferentes intérpretes que intervinieron en los viajes españoles de descubrimiento por el Pacífico hasta su llegada e instalación en las Filipinas.

Intérpretes y credenciales

A diferencia de Colón que desconocía qué sociedades iba a encontrar en su camino hacia Zipango, ya desde que Fernando de Magallanes diera la primera vuelta al mundo se supo en Castilla que entre las comunidades asiáticas con las que habrían de toparse nuestras flotas iban a hallar además de a portugueses que podrían servirle de intérpretes, a árabes y a comerciantes malayos que, en virtud de su oficio, podían hacerse entender con facilidad entre los diversos pueblos que encontrarán en su singladura. Y como ratificó más tarde Ginés de Mafra, a mediados del siglo XVI, la posibilidad de encontrar intérpretes era mucho mayor en el Pacífico que en el Nuevo Mundo puesto que “el árabe y el malayo eran un primer paso para [entenderse] en otras lenguas”.

Al igual que hicieron los Reyes Católicos con Colón, como decíamos más arriba, junto a los lenguas, que formaban parte de la tripulación, los capitanes generales de las armadas llevaban unas cartas credenciales para entregar a los diferentes príncipes que habían de encontrar en su navegación.

Desconozco las que llevaba Magallanes. Si conocemos las que llevaron los siguientes capitanes generales. Frey Jofré de Loaisa, que zarpó desde la Coruña el 24 de junio de 1525, llevaba cartas del emperador para los reyes de Tidore y Gilolo haciéndoles saber que oficialmente enviaba esa armada con objeto de colonizar las Molucas, que sabía bien que allí había portugueses que hacían la guerra al rey de Tidore y que le habían causado daños por ser amigo del los españoles y haber vendido clavo a Sebastián Elcano y a Gómez de Espinosa, asegurándoles que les ayudarían en todo lo que mandasen poniendo a su disposición toda su gente, naos y artillería. Fallecido Loaisa, fue Martín Íñiguez quien envió las credenciales que fueron entregadas el 5 de noviembre de 1526 por Andrés de Urdaneta y el

sobresaliente de la armada Alonso de los Ríos a quienes acompañaban otros cinco compañeros.¹

Álvaro de Saavedra, que zarpó del puerto de Zihuantanejo en la Nueva España el 31 de octubre de 1527 para buscar la nao *Trinidad* de la armada de Magallanes que había quedado en el Maluco, juntarse con la flota de Loaísa y enterarse de si la armada de Sebastián Caboto, que había partido de Sevilla en abril de 1526, había llegado al Maluco, llevaba al menos cinco cartas de Hernán Cortés. Una para los individuos de la armada de Sebastián Caboto, otra para el propio Caboto, una para el rey de la tierra donde arribase, y otras dos que debía de entregar a los reyes de Cebú y Tidore.²

Las instrucciones dadas a Saavedra nos informan del protocolo que se debía de seguir para la entrega de estas cartas:

451 “Dareis a los señores de la tierra... las cartas mías que llebáis para ellos, las cuales van escritas en latín, porque como lengua más general en el universo ... podrá ser que habrá judíos u otras personas que las sepan leer, e no habiendo tales personas las haréis interpretar e declarar a la lengua árábica que llevais ... por la mucha contratación que con los moros tienen, e si no tuvieren llevais un intérprete natural de Calicut. Este forzado fallará lengua que le entienda”.

En primer lugar, pues, había de entregar las credenciales al mandatario del lugar y, ante la eventualidad de que no hubiera persona que pudiera traducirlas a la lengua local, recurrir como último recurso a los intérpretes que lo acompañaban: en este caso uno de árabe y otro de malayo.

En las instrucciones dadas a Rui López de Villalobos, que zarpó del puerto de la Navidad el 1º de noviembre de 1542 en busca de nuevas rutas comerciales, no aparecen referencias a cartas credenciales, que sin duda debía de llevar.³ Si en cambio en las dadas a Legazpi,⁴ que zarpó también del puerto de la Navidad el 21 de noviembre de 1564, se le da la orden

¹ Sirviendo de intérprete Gonzalo de Vigo. Fernández Navarrete, v. 3, p. 30.

² *Ibidem*, p. 48.

³ CODOIN, 29-46-

⁴ CODOIN, 147-171-

expresa de entregar sus credenciales, de las que no se especifica el número, tan pronto como entrara en contacto con las nuevas poblaciones, añadiendo, además, un sentido discurso en el que debía de asegurar a los reyezuelos del lugar el “amor” que les profesaba Felipe II y, como muestra, entregarles los presentes que le pareciere oportuno.⁵

¿En qué idiomas iban escritas esas cartas? Tan solo nos han llegado las redactadas en castellano y hemos de suponer que las escritas en latín, árabe --o tal vez en portugués-- se han perdido para siempre.

Los intérpretes que acompañaban a los descubridores en sus viajes

La comunicación lingüística fue una preocupación constante de la administración española. Ya en las instrucciones a Magallanes se le recomienda, “trabajad para haber lenguas... e de Sevilla se trabajará de llevar dos o tres lenguas para que se entiendan en algo con los otros a do descubrierdes”. Esta inquietud se vio plasmada desde la Provisión de Carlos V, dada en Granada el 17 de noviembre de 1526, donde se regulan las normas de conducta que se debían regir en los descubrimientos; unas normas que se recogerán y ampliarán mas adelante en la *Recopilación de las leyes de Indias*.

Magallanes llevó al menos tres intérpretes, Juan Carvajo, un piloto que había pasado cuatro años en Brasil, para que le orientara por aquellas singladuras; a su esclavo Jorge, del que desconocemos su participación, y a Enrique de Malaca, también conocido como Enrique el Negro,⁶ que fue el primer personaje que sirvió a los españoles como intérprete oficial en el Oceano Pacífico. Todo parece indicar que Enrique fue adquirido en Sumatra por Fernando de Magallanes en 1511, cuando éste se encontraba en el archipiélago de las Molucas como integrante de una expedición

⁵ Instrucciones, 155.

⁶ Bergreen, Laurence, *Magallanes : hasta los confines de la tierra*, traducción de Víctor Pozanco e Isabel Fuentes García.-- [Barcelona] : Planeta, 2004.-- 484

portuguesa al mando de Diego López Sequeira y Alfonso de Albuquerque. Enrique viajó con Magallanes a su regreso a Portugal y, en 1519, lo acompañó cuando emprendió su viaje alrededor del mundo.⁷ Gómara supuso, desconozco su fuente, que Magallanes llevaba también a una esclava “de Sumatra que entendía la lengua de muchas islas”.⁸

Frey Jofré de Loaisa (1525-26), al que acompañaba como segundo Juan Sebastian Elcano, llevaba como lengua oficial a Tristán de la China, esclavo del importante comerciante burgalés Cristóbal de Haro.⁹ Y también se sirvió al menos en una ocasión de las artes del artillero Roldán que había sido uno de los compañeros de Magallanes.¹⁰ La armada de Álvaro de Saavedra (1527-1528), como se señaló más arriba, llevaba a un árabe y a un moro de Calicut; en la de Villalobos (1544) participaron un buen número de personajes que ya habían servido en anteriores expediciones: de la de Magallanes procedían Ginés de Mafra y el lombardero Hans de Aquisgrán; de la de Loaisa Martín de Islares y un marinero llamado Pedro Ramón, que conocía muy bien la lengua del país y era el intérprete de las relaciones entre los españoles y los indios¹¹; de la de Saavedra Antonio Corzo.

Con Legazpi (1564) iban, según se indica en las instrucciones que le fueron entregadas, “algunos indios intérpretes que entienden algunas de las lenguas de aquellas partes por ser naturales de ellas”,¹² cuyo número y nombre permanecen en la sombra, además de “un negro de S. M. que había estado en India y Malaca, que sabía hablar la lengua malaya. Muy gran

⁷ Así como desconocemos su lugar de origen, Sumatra, Malaca o Cebú, si disponemos de suficientes datos que nos ilustran acerca de sus actividades como lengua.

⁸ cap. 91

⁹ Bergreen, Laurence, *Magallanes : hasta los confines de la tierra*, traducción de Victor Pozanco e Isabel Fuentes García.-- [Barcelona] : Planeta, 2004221

¹⁰ Fernández Navarrete, v. 3, p. 7.

¹¹ Quilis, 41. Quizá se trate del supernumerario Mestre Pedro, uno de los doce detenidos en Cabo Verde.

¹² Instrucciones, 166.

bellaco”¹³. Sabemos que necesitado de entenderse con intérpretes que conociesen la lengua malaya y el bisaya cebuano, Legazpi se sirvió en las Filipinas de Geronimo Pacheco, un indio interprete del malayo.¹⁴ A Legazpi le acompañaba un tripulante de excepción: fray Andrés de Urdaneta que ya había conocido aquellas aguas enrolado en la expedición de Loaisa.

Como se puede observar, en todas las expediciones los organizadores de las flotas en la Península recurrieron a que estas llevaran como intérpretes a individuos que habían ido en jornadas anteriores, ya fueran oficiales o indígenas, para ser utilizados como lenguas. Eran personas de fiar, que conocían el terreno y que podían de alguna manera hacerse entender.

Sueldos

Tan solo conozco el sueldo de Tristán de la China que ascendía a 1500 mrs. al mes, a lo que se añadía una gabela: “Puede cargar caja entera y quintalada de marinero”.¹⁵ Los españoles que repetían viaje y actuaban como intérpretes no parece que cobraran salario por su actividad ya que iban enrolados con otra profesión. Ginés de Mafra que fue como marinero en la expedición de Magallanes, regresó como piloto en la de Villalobos. Andrés de Urdaneta, sobresaliente en el viaje de Loaisa, se incorporó años más tarde en la expedición de Legazpi --ya siendo fraile agustino— como superior de los religiosos que lo acompañaban. Martín de Islares cobraba sueldo como factor del virrey Mendoza.

¹³ Gil, Siglo 232

¹⁴ y del moro Sidanut, que hablaba la misma lengua y la de esta tierra (Hidalgo Nuchera, 1995, 219).

¹⁵ Gil, Siglo, 221

Gonzalo de Vigo, que como grumete en la flota de Magallanes cobraba un sueldo de 800 mrs al mes quizá continuó con el mismo sueldo tras incorporarse a la amada de Loaisa.¹⁶

¿Qué lenguas hablaban?

Tanto los intérpretes indígenas como los españoles eran, en la mayoría de los casos, muy políglotas. Tristán de la China, además del castellano, portugués, malayo y chino, dominaba la lequia (lengua hablada en las islas Ryu Kyu, similar al japonés).

Excepcional fue el caso de Ginés de Mafra que tras ser detenido por los portugueses, estuvo preso cinco meses en una jaula en la isla de Banda y otros tantos en Malaca antes de ser enviado a la cárcel del Limonero en Lisboa donde permaneció preso cuatro años. Una vez liberado y tras conocer que su mujer, creyéndole fallecido, se había casado de nuevo regresó al Nuevo Mundo poniéndose primero al servicio de Pedro de Alvarado y más tarde acompañando a Rui López de Villalobos como piloto y sin duda como intérprete.

Martín de Islares, que había vivido siete años en el Maluco, según Gaspar de San Agustín, “sabía bastante la lengua malaya”.¹⁷ Aunque en ocasiones tuvo dificultades. Si cuando en Sarangán fue enviado por Villalobos para pedir comida “le entendieron bien”¹⁸, no pudo, en cambio, comunicarse con los habitantes de las islas del Coral.¹⁹

Españoles dejados en anteriores expediciones

La incorporación de tripulantes procedentes de expediciones anteriores era una solución práctica que, sin embargo, no era suficiente para una eficaz

¹⁶ Anuario del Centro de Estudios Gallegos, uruguay 2000 p, 122 era grumete con sueldo de 800 mrs al mes cobró por adelantado el pago de seis meses

¹⁷ 1698, 115

¹⁸ Vill. 25

¹⁹ V iii 53

comunicación con las sociedades con las que habrían de encontrarse. Siempre se podía recurrir fácilmente a utilizar otros informantes ya fueran naturales, náufragos de expediciones anteriores españolas o portuguesas o europeos que ejercían en aquellas zonas diversas actividades.

Una fórmula que resultó eficaz en la colonización del Nuevo Continente fue la de internar españoles en los poblados indígenas para que aprendieran las diversas lenguas que hablaban sus habitantes. Así, por ejemplo, Colón envió a fray Ramón Pané y a Cristóbal Rodríguez, más tarde conocido como “la lengua”, al interior de la isla Española con ese fin. Ambos tuvieron, como sabemos, excelentes resultados.

Que yo sepa en estos viajes por el oceano Pacífico este procedimiento solo fue utilizado en 1522 por Gómez de Espinosa cuando determinó dejar en Tidore, al cuidado de la pequeña factoría que allí había instalado, al despensero Juan de Campos como escribano, al sobresaliente Luis del Molino, al lombardero Pedro y a los criados Alonso de Cota, genovés y Diego Arias para que “sirviesen de lenguas y se informasen del tráfico de las tierras comarcanas”.²⁰ De la desbaratada armada de Loaisa quedaron en Tidore ciento veinte españoles capitaneados por Hernando de la Torre “fortificados en una puertecilla de estacas”, que fueron rescatados por Alvaro de Saavedra en 1528.²¹

Por su parte, los españoles o indios mexicanos que naufragaron y que años después fueron encontrados por otras armadas, fueron en general excelentes intérpretes. Loaisa encontró en Los Ladrones a Gonzalo de Vigo que sabía un poco la lengua malaya.²² Dijo que era gallego, grumete de la nao Trinidad, que en el viaje anterior de Magallanes había quedado en

²⁰ Navarrete. Viajes al Maluco, p. 98 Herrera, dec. 3, lib t, 111. Doc. 40.

²¹ GSA, 56

²² Este hombre sirvió mucho porque sabía la lengua de las islas Nav. 3, 25.

el Maluco cuando la nao Victoria regresó a Castilla.²³ Unido a la flota por su voluntad --no sin antes haber solicitado seguro-- les indicó el número de islas, trece, que componían cada archipiélago, las distancias entre ellas y una noticia no menos importante: en esas islas no había ganado, ni gallinas ni otros animales y solo podrían aprovisionarse de pescado, arroz, sal y aceite de coco.²⁴

Según Urdaneta fue el intérprete con el rey de Gilolo,

...hallamos un gallego que se llama Gonzalo de Vigo, que quedó en estas islas con otros dos compañeros de la nao de Espinosa, e los otros dos muriendo, quedó él vivo, el cual vino luego a la nao e nos aprovechó mucho porque sabía la lengua de las islas...

Álvaro de Saavedra halló a Sebastián de Puerta náufrago de la armada de Loaisa. Dijo ser de la Coruña y que procedía del galeón Parral. Al año de estar en la isla Bizaya fue con su amo a Cebú y allí supo que hacía cinco años que ocho de los de la armada de Magallanes habían sido vendidos a los chinos. Por el supo Saavedra que en la isla no había especiería, que sus habitantes eran idólatras y demás costumbres del archipiélago. Con su ayuda pudo el capitán comprar por 80 ducados y una barra de hierro a dos cristianos que habían quedado de la armada de Loaisa. Dos personajes desconocidos que sirvieron a Saavedra como intérpretes.²⁵

Legazpi halló al indio llamado Juanes, natural de México, procedente de la armada de Villalobos. Casado con la hija de un principal había pasado más de 20 años solo entre los nativos. No fue un buen intérprete ya que en 1565 casi había olvidado su lengua y la española.²⁶

Junto a estos españoles y otros muchos que optaron por unirse a las flotas descubridoras, hubo algunos que voluntariamente decidieron quedarse a

²³ Anuario del Centro de Estudios Gallegos, Uruguay 2000 p, 122 era grumete con sueldo de 800 mrs al mes cobró por adelantado el pago de seis meses

²⁴ Nav. 3, 26

²⁵ Nav, 3. 55

²⁶ Col. Doc. In. 1887 doc. 39, pp. 171 y 178

vivir en los lugares donde habían naufragado, como es el que caso de Diego de Ayala, procedente de la armada de Loaisa, que Saavedra dejó Tidore con veinte hombres y cinco o seis piezas de artillería para que defendiera la plaza mientras el continuaba su singladura.²⁷ O el de un tal Grijalva que sintiéndose morir no quiso continuar el viaje y pidió a Saavedra que le dejara en tierra.²⁸

Portugueses o esclavos de los portugueses renegados.

Cuando las flotas españolas comenzaron a recorrer el Pacífico ya estaban los portugueses asentados en aquellas partes. Baste recordar que en 1511 Alfonso de Alburquerque había fundado un pequeño fuerte en Malaca, al que siguió otro en Ternate en 1512 y así sucesivamente culminando su definitiva instalación en Macao en 1553. Junto a los encuentros oficiales entre los capitanes generales de las flotas españolas y los mandatarios portugueses que, en líneas generales, discurrieron con tirantez hubo un nutrido grupo de portugueses que, descontentos con los suyos, no dudaron en ayudar a los españoles informándoles de variados asuntos.

Cuenta Pigafetta que el portugués Pedro Alfonso de Lorosa

por un caso que había acaecido y temiendo que lo prendiesen, se huyó junto con su mujer y todo cuanto poseía con un junco a Ternate adonde le hallaron los nuestros. Nos dio todos los datos que podían interesarnos. Dijonos que hacía 16 años que estaba en las Indias y había pasado diez en las islas Malucas.²⁹

Puntualmente informó a los españoles que anualmente muchos juncos iban a Malaca y a Bandán a comprar nuez moscada, y desde allí a las Maluco para cargar clavo. Indicándoles que en tres días se podía hacer el viaje de Bandán a

²⁷ Fernández Navarrete, v. 3. P. 61.

²⁸ Fernández Navarrete, v. 3, p. 55.

²⁹ Viajeros modernos, 312. Los viajeros modernos, ó, Relaciones de los viajes más interesantes e instructivos:

con biografías, notas é indicaciones iconográficas, Volumen 1 Paris, 1860

las islas Maluco, y en quince de Bandán a Malaca. Este comercio, decía, es entre el de estas islas, el que rinde más beneficio al rey de Portugal, “por lo que tiene gran cuidado en ocultárselo a los españoles”. Ante estas buenas noticias, comentaba el italiano:

Lo que Lorosa acababa de decir era en extremo interesante, y procuramos persuadirle a que se embarcase con nosotros a Europa, prometiéndole grandes gajes de parte del rey de España.

Con el seguro de los españoles, Pedro Alfonso de Lorosa decidió regresar a Europa en la expedición magallánica.

En Gilolo un esclavo de los portugueses --que hablaba bien el portugués-- que estaba huido informó a Martín Íñiguez de Carquizano el lugar donde éstos habían edificado la fortaleza.³⁰

En Tidore, un negro cautivo de los portugueses, a quien “daban mala vida”, se presentó ante los españoles para avisarles que Manuel Falcón estaba aparejando sus navíos para ir sobre ellos. Los españoles, avisados, superaron la situación.³¹

Presos de los portugueses, los miembros de la expedición de Loaísa recibieron la noticia de que el emperador había vendido los derechos sobre las Molucas a Portugal mediante el Tratado de Zaragoza de 1520. Lo que les causó un buen disgusto.

En alguna que otra ocasión los portugueses se valieron de una astucia para engañar a los españoles, enviándoles falso informantes. Así, por ejemplo, en 1527 Jorge de Meneses, capitán de la fortaleza de Ternate, remitió a Gilolo a un portugués para que se fingiera fugitivo y castellano y le sirviera de espía.

³⁰ Documentos de Loaisa, p. 409

³¹ Fernández Navarrete, v. 3, p. 35.

Engañó a los españoles diciendo que era de Ecija y que se llamaba Francisco Pérez.³² Falló en su intento de quemar una nao al ser sorprendido.

Pero también hubo españoles que decidieron pasarse al enemigo. Este fue el caso de dos personajes, Soto y Palacios, que en abril de 1527 abandonaron la armada castellana. Esta deserción, cuyos motivos desconozco, no parece que importara demasiado a Martín Íñiguez que se consoló señalando que más valía que se hubieran pasado a los portugueses antes de causar mayores daños. Ya se sabe, enemigo que huye puente de plata.³³

Captación de naturales

Una norma que se repite a lo largo de todos los viajes es la de tomar naturales para servirse de ellos en muy diversas maneras. No resultaba una tarea fácil: al lenguaje de los gestos debía de acompañar una cierta habilidad para establecer una comunicación eficaz. Así y todo, ésta se daba con rapidez si hemos de creer a los cronistas.

Veámos algunos ejemplos.

Algunos ayudaron en la navegación: al igual que Colón utilizó a los nativos antillanos para poder navegar entre las islas caribeñas, nos narró Pigafetta que fueron los indígenas patagones quienes ayudaron a los pilotos a sortear los diversos escollos que se presentaron al atravesar el estrecho que después se llamo de Magallanes.

Otros informaron a los descubridores del lugar donde se encontraban y les indicaron las costumbres de la tierra y las posibilidades comerciales. En las instrucciones a Legazpi se le ordena con precisión:

Porque ternéis necesidad de algunos [esclavos] para lenguas y tomar noticia de las cosas de las tales tierras, mandareis rescatar algunos dellos y en partes diferentes... a los cuales mandareis hacer todo buen tratamiento, para que con amor os traten y digan

³² Ibidem, p. 42.

³³ Ibidem, p. 39.

siempre la verdad... y no permitiréis que algún señor os presente alguno ni que ningún soldado compre ni rescate ningún esclavo... por no añadir comedores inútiles.³⁴

Uno de los indios que tomó Carquizano le informó del tráfico de los chinos en Cebú de los lugares donde podía encontrar canela. El patagón capturado por Magallanes les enseñó hacer fuego:

Entre otras, nos enseñó la manera con que se encendía fuego en su país, esto es, frotando un pedazo de palo puntiagudo contra otro, hasta que el fuego se produzca en una especie de corteza de árbol que se coloca entre los dos pedazos de madera.

En muchas ocasiones los nativos ayudaron a confeccionar vocabularios. Cuenta Pigafetta como a lo largo del viaje fue capaz de componer varios utilísimos vocabularios. Durante el paso del estrecho por medio de su esclavo:

Durante el viaje cuidaba lo mejor que podía al gigante patagón que estaba a bordo, preguntándole por medio de una especie de pantomima el nombre de varios objetos en su idioma, de manera que llegué a formar un pequeño vocabulario: a lo que estaba tan acostumbrado que apenas me veía tomar el papel y la pluma, venía a decirme el nombre de los objetos que tenía delante de mí y el de las maniobras que veía hacer.³⁵

Y una vez en el Pacífico interrogando por señas a los mandatarios a los que tuvo acceso:

Antes de que llegase la hora de comer, di al rey muchas cosas.. y al mismo tiempo le pregunté el nombre de muchos objetos en su lengua; quedaron muy sorprendidos de vérmelas escribir.

De esta manera y con infinita paciencia logró el cronista confeccionar un vocabulario de las costas de Brasil de 12 palabras; uno patagón de 83; uno de la isla de Cebú de 160 de las que más del 80% están aún vigentes³⁶ y otro de 450 de las Molucas y Malaca.

Al igual que hiciera Pigafetta, Thomas Hariot, el astrónomo y matemático que acompañó en su viaje a las costas de Virginia a Raleigh

³⁴ Instrucciones, 164.

³⁵ Un día que le mostraba la cruz y que yo la besaba, me dio a entender por señas que Setebos me entraría al cuerpo y me haría reventar. Cuando en su última enfermedad se sintió a punto de morir, pidió la cruz y la besó, rogándonos que le bautizáramos; lo que hicimos dándole el nombre de Pablo.

³⁶ Quilis, 39

utilizó a sus esclavos Manteo y Wanchese, a quienes había enseñado los rudimentos de la lengua inglesa, para confeccionar un vocabulario del algonkiano al que añadió, para ayudar a su pronunciación, un “alfabeto universal” de treinta y seis símbolos con el que, aseguraba, que se podía pronunciar correctamente no solo la lengua hablada en Virginia sino también todas las habladas tanto en el Viejo como en el Nuevo mundo.³⁷

Los indígenas intervinieron, con más o menos éxito, en las comunicaciones entre los descubridores y sus compatriotas. Así, por ejemplo, en la expedición de Legazpi, se tomó en Tidore a un indio llamado Jorge, que “sirvió mucho para tomar lengua a los principios”.³⁸

No siempre resultaron eficaces

Muchas veces el intérprete no es competente o no es aceptable para alguna de las partes. Enrique, según narra Pigafetta, al llegar a Cebú, no pudo comunicarse con los naturales. Una decepción que se subsanó pocos días después.³⁹ El negro de Calicut que llevaba Álvaro de Saavedra no entendía a los de la isla de Ancón “aunque el decía que sí”.⁴⁰

En otras ocasiones el intérprete había olvidado la lengua que debía traducir. Así se llevó un buen chasco San Francisco Javier cuando descubrió que su

³⁷ “Sir Walter Raleigh's Indian Interpreters, 1584-1618 Author(s): Alden T. Vaughan Source: *The William and Mary Quarterly*, Third Series, Vol. 59, No. 2 (Apr., 2002), pp. 341-376, Omohundro Institute of Early American History and Culture Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3491741>, 347-

³⁸ Gaspar de San Agustín, p. 115.

³⁹ Nuestro intérprete, llamado Enrique, que era esclavo de Magallanes, habiendo sido ligeramente herido en el combate, se valió de este pretexto para no bajar más a tierra, donde era necesario para nuestro servicio, pasándose todo el día ocioso, tendido sobre una estera. Odoardo Barbosa, comandante de la nave que montaba antes Magallanes, le dijo que, a pesar de la muerte de su señor, no por eso dejaba de ser esclavo, y que a nuestro regreso a España le entregaría a doña Beatriz, mujer de Magallanes; amenazándole en seguida con hacerle azotar si no se iba inmediatamente a tierra para el servicio de la escuadra.

⁴⁰ Fernández Navarrete, v. 3, p. 51.

criado, no recordaba ni una sola palabra de chino: “hallé que Antonio no sirve para intérprete, porque se le olvidó hablar chino”.⁴¹

Otras, el indígena se pone al servicio del enemigo. Es lo que ocurrió, por ejemplo con Enrique, el esclavo de Magallanes, que disgustado tras la muerte de su amo al ver que Duarte Barbosa se negaba a liberarle, como le había prometido su amo, tramó su venganza

se dirigió a casa del rey cristiano, a quien expresó que pensábamos partir pronto y que si quería seguir el consejo que tenía que darle, podría apoderarse de nuestras naves y mercaderías. El rey le escuchó favorablemente y entre ambos tramaron una traición.⁴²

Una vez concertados, el rey Hamabar --con el pretexto de que quería agasajar a los españoles-- organizó un banquete al que asistieron Juan Serrano, Duarte Barbosa y veinticuatro españoles. En medio del almuerzo, a una señal de Hamabar, sus indios mataron a los 27 desprevenidos convidados.

O tratan de engañar a los españoles. A veces los astutos indígenas engañaban a los españoles en los tratos. En 1565 Legazpi compró un esclavo, una esclava y un muchacho porque los intérpretes le dijeron que eran naturales de Mindanao, que sabían la lengua de las islas y que entendían la malaya. Más tarde se descubrió que el indio no sabía ninguna de las dos y que la india y el muchacho sabían poco.

¿Qué fue de estos intérpretes?

Sabemos muy poco de la existencia posterior de estos personajes, que tan útiles fueron en el devenir de la vida diaria de las primeras flotas españolas que surcaron el Pacífico.

⁴¹ Martinell Gifré y otros 2000.

⁴² Fernández de Oviedo, v. II, p. 223.

De Pigafetta, según relató él mismo, sabemos que tras su viaje con Magallanes se dirigió primero a Valladolid donde entregó una copia de su relación a Carlos I, y más tarde a Lisboa y a París. Su devenir, después de las últimas líneas de su diario, se desconoce. Algunas fuentes mencionan que el gran maestre Philippe Villiers de l'Isle-Adam le nombró el 3 de octubre de 1524 caballero de Rodas y de ahí que firmara la publicación de su obra con ese título honorífico. Murió en su país natal en una fecha desconocida.

En 1540 los herederos de Magallanes demandaron los sueldos no devengados de Enrique y Jorge.⁴³ Tristán de la China regresó a España, via Lisboa, finales de 1537.

Diego de Ayala pasó de Tidore a Malaca donde vivía con una indígena malucense que le había dado dos hijos. Todo parece indicar que Diego tuvo una vida próspera, sin duda debido a sus nada desdeñables conocimientos. En una carta el Emperador Saavedra había pedido para su protegido que había dejado en Tidore futuras mercedes. Decía Saavedra que Ayala entendía en el arte de navegar, de situar tierras y de rumbear cartas. Y así debía de ser pues, años más tarde, nos lo encontramos con el oficio de escribano en una nao portuguesa a la China.⁴⁴

Según daba cuenta al emperador Hernando de la Torre en una carta escrita en Tidore el 11 de junio de 1528, el lombardero Roldán falleció en ese año tras ser “herido de un verso que le llevó la boca y los dientes delanteros”.⁴⁵

Fernando de Lorosa se embarcó en la Trinidad. No pudo llegar a España. Cautivado por los portugueses fue decapitado.⁴⁶

⁴³ Autos de herederos de Diego Barbosa: cumplimiento mercedes. AGI PATRONATO,36,R.2, f. 1.

⁴⁴ Fernández Navarrete, v.3, p. 75.

⁴⁵ La carta de Torre en Fernández Navarrete, v, 3, p. 159

Del devenir de Ginés de Mafra, que había desempeñado tan importante papel en varias expediciones y que había servido a la corona española por más de cuarenta años nada sabemos, y solo se conservan documentos relativos anteriores al viaje que realizó con Rui Lopez de Villalobos, del que nos dejó un relato de su periplo.

Los intérpretes, como hemos visto, imprescindibles compañeros en los viajes de descubrimiento, no gozaron del reconocimiento y gratitud de los responsables de la organización de las flotas y sus nombres apenas aparecen reflejados ni en las crónicas ni en la documentación que guardan nuestros archivos.

Felipe II recibió en Lisboa a Cachil Naique, embajador del rey de Ternate

Y dando muchas voces que no se podían entender palabra señalaban los pueblos con las manos como diciendo que fuesen allá., que les darían muchas cosas que comer, y , y para esto mostraban algunas frutas que en los barcos traían, y se daban palmadas en la barriga, que parece querían significar que les llenarían muy bien las suyas si fuesen a tierra (San Agustín, 1975, 122)

⁴⁶ Nav, doc. Magallanes 371